

NOTAS SOBRE LA FENOMENOLOGIA DE LA LECTURA: EN BUSCA DE LAS ENSEÑANZAS DE WOLFANG ISER.

MARTIN RAMOS DIAZ

I

Explicar el proceso de lectura, en sus más íntimas articulaciones, es aparentemente una ocupación sin sentido. Pero explicar el proceso de lectura con el propósito de formular conceptos y categorías para la teoría de la recepción literaria es tarea lejana a la puerilidad.

¿Cuáles son los actos de comprensión mediante los que el texto queda traducido en la conciencia del lector? La pregunta involucra a varias disciplinas: teoría literaria, filosofía del lenguaje y psicología entre otras. Interesa aquí el enfoque de la literatura.

Iniciemos con las obviedades: para que la lectura se efectúe es necesario un lector y un libro, o cualquier otro soporte de escritura. Pero para que la comunicación se lleve a cabo se necesita de la simultaneidad de la estructura de un texto y de la estructura del acto mismo de la lectura. El resultado de la mezcla es la aparición del texto en

el lector como correlato de la conciencia; es el tránsito, o mejor dicho, la transferencia del texto a la conciencia del hombre que lee.

El texto, al iniciar su transferencia al hombre que lee, reclama de éste aptitudes de conciencia; empuja a generar actos que conducen a su interpretación. De esa forma el proceso de lectura inicia en el texto y se completa en la construcción de sentido que la conciencia del lector aporta.

Lo anterior rescata una dimensión de suma importancia en el fenómeno de la lectura: la creatividad de la recepción. Creatividad que se manifiesta cuando el lector, en el acto de leer, direcciona el sentido de su lectura en un sentido que sólo a él le atañe, "...por una parte, el texto es sólo partitura y, por la otra, las diferentes capacidades individuales del lector son las que instrumentan la obra".

II

¿Cómo percibimos un texto? Lo percibimos de manera diferente a como percibimos los objetos. "Mientras el objeto de la percepción se presenta como un todo ante la mirada, un texto sólo puede abrirse como 'objeto' en la fase final de la lectura". No hay manera de que el lector asuma el texto en un solo instante porque no es un objeto que tenemos enfrente. Al contrario, se trata de un 'objeto' en el que estamos inmersos.

Mientras que el objeto de percepción lo tenemos enfrente, en el texto somos nosotros los que nos encontramos inmersos en él.

La relación entre texto y lector obedece a un modo de comprensión distinto al del proceso de percepción. No se trata de una relación



sujeto-objeto, se trata de un punto de perspectiva (el lector) moviéndose a través de un mundo de significantes.

III

Si el lector es un punto que se desplaza incesantemente en el texto, ¿en qué momento el flujo de la lectura adquiere sentido?.

La lectura adquiere sentido en el momento de la síntesis, o mejor en una cadena de síntesis. Es la síntesis la que permite que el texto se traduzca en la conciencia del lector. La objetividad del texto se construye como correlato de conciencia gracias a una secuencia de síntesis. Ello no quiere decir que la síntesis se genera en determinados segmentos de lectura; la actividad sintética es un fenómeno presente en todos los instantes que recorre el punto de vista móvil.

IV

¿En qué consiste la actividad sintética? Para entenderlo es necesario reducir el proceso de lectura a un instante paradigmático, a la frase que se lee. Ese segmento constituye el espacio del texto que abarcamos con la vista en el momento de la lectura, desde donde podemos anticipar el siguiente y desde donde recordamos el anterior, de tal forma que la lectura según la vamos realizando, en segmentos, es un vértice entre protención y retención. La protención es una especie de expectativa del segmento de lectura que viene, la retención es el recuerdo de los segmentos de lectura anteriores: "Cada instante de la lectura es una diléctica de protención y retención, a la vez que se trasmite un horizonte de futuro, todavía vacío, pero que debe ser colmado con un horizonte de pasado, saturado, pero continuamente palidecente, y ésto a manera que a través del peregrinante punto de visión del lector se abran permanentemente ambos horizontes interiores del texto, a fin de que se puedan fundir entre sí".

Se trata en suma de la frase, pero de la frase entendida como aquella que inicia un proceso en el que el objeto del texto puede configurarse como correlato de la conciencia del lector.



Los momentos articulados de la lectura se originan donde la visión móvil cambia de perspectiva, describiéndolo de manera esquemática quedaría de la forma siguiente: la articulación de los instantes de lectura se realizan mediante demarcaciones, lo cual supone que el instante pasado permanece retencionalmente en el presente. Es gracias a esta cohabitación como se puede marcar la diferencia del cambio de perspectiva.

El nuevo instante no se da en el puro aislamiento, se origina a través de la demarcación de los instantes pasados, de tal forma que la presencia retencional de los pretéritos se transforma en una modificación permanente del ahora correspondiente.

Esto es, de acuerdo a Iser, la estructura del flujo de lectura. Una estructura en que se da importancia primordialmente al punto de visión del lector del texto.

V

¿Y qué es el punto de visión móvil? El punto de visión móvil designa el modo por el que el lector se hace presente en el texto. Su presencia adquiere forma en el despliegue de los horizontes internos del recuerdo y de la expectativa. La coincidencia de recuerdos y expectativa son un

Involucrarnos con el texto significa estar presente en el texto, hacer correlato de él en nuestra conciencia para que se dé la complementación necesaria del acto de leer. Estar presentes en un acontecimiento significa además que en tal presencia nos sucede algo a nosotros: en tanto que el texto se nos hace presente, nosotros, lo que somos, nos hacemos pasado -al menos en lo que la lectura dura- y cuando el texto de ficción traslada al pasado lo que somos, ello se ofrece en sí mismo como experiencia.

XI

Resumiendo con las palabras de Iser: los actos de comprensión del punto de vista móvil organizan la transferencia del texto a la conciencia. El cambio del punto de vista entre perspectivas de presentación despliega el texto en la conciencia como abanico de la protección y de la retención por lo que la expectativa y el recuerdo se muestran en el proceso de la lectura como superficie de proyección. El texto mismo no es ni expectativa ni recuerdo, de manera que la dialéctica de la anticipación y el acoplamiento retroactivo se convierten en impulso para construir una síntesis, mediante la que pueden ser identificadas las relaciones de los signos y puede ser representada su equivalencia. Estas síntesis son de naturaleza propia, no se manifiestan ni en el lenguaje del texto ni tampoco son puros fantasmas imaginativos del lector.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

(1).-Wolfgang Iser, **El acto de leer. Teoría del afecto estético**, Madrid, Taurus Ediciones, 1987,p.177.

(2).- Wolfgang Iser, **Op. Cit.**, p. 177.

(3).- **Ibidem**, p. 182

(4).- Gombrich, citado por Iser, **Ibidem**, 193.

(5).- **Ibidem**, 194.







Universidad Autónoma del Estado de México
UAEM